



## LA ZONA CORDILLERANA CHUBUT-AYSÉN. UNA SOCIEDAD FRONTERIZA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX<sup>1</sup>

Susana Torres \*

Los procesos de regionalización y globalización han incentivado, en los últimos años, los estudios sobre fronteras. Desde una perspectiva más etnográfica que histórica han abordado especialmente las relaciones socioculturales y las construcciones identitarias en la vida cotidiana de las poblaciones fronterizas<sup>2</sup>. Sin embargo, desde una mirada histórica, el análisis de la frontera chileno-argentina tiene en su haber una rica historiografía que partiendo del concepto de región –entendida como “el resultado de complejos territoriales, donde los subsistemas de producción y circulación aparecen reflejados a través de los flujos y redes de relaciones sociales y de mercado”<sup>3</sup>– ha investigado principalmente las formas de producción, los actores involucrados y los intercambios económicos de las regiones binacionales.

En este último abordaje la frontera no divide, está allí para ser “cruzada” por los pobladores fronterizos, intercambiar productos y articular espacios periféricos a la estructura mayor de los estados nacionales. Así, los estudios sobre las relaciones en la frontera chileno-argentina han planteando la existencia de regiones que, superando la cordillera, se vincularon económicamente demorando la integración al mercado nacio-

---

\* Universidad Nacional de la Patagonia Austral - Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “La dinámica social en la Patagonia: los flujos migratorios y la organización socio-económica e identitaria en los espacios urbanos”, el cual integra el Programa “Historia de la Patagonia: Actividades económicas y organización del espacio. Territorios Nacionales e Identidades”, dirigido por la Dra. Susana Bandieri, con sede en la Universidad Nacional del Comahue. Una versión previa fue presentada en *VIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Salta 2001.

<sup>2</sup> Alejandro Grimson (comp.) *Fronteras, naciones e identidades*, Buenos Aires, Ed. Ciccus-La Crujía, 2000; Peter Sahlins, *Boundaries. The making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley, University of California Press, 1989.

<sup>3</sup> Susana Bandieri, “Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia”, *Entre pasados* VI, 11 (fines de 1996) p. 80; “Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia”, *Revista de Historia*, 5 (Mayo, 1995), pp. 277-293.

nal<sup>4</sup>. Habría cierto acuerdo en que las economías fronterizas argentinas fueron proveedoras de materia prima, principalmente ganado vacuno, y compradoras de productos manufacturados en Chile. Estos intercambios, importantes en las primeras décadas del siglo XX –aunque con distinta intensidad según las regiones–, decayeron hacia el '30 para desaparecer en los '40 debido a la crisis de 1929 y a medidas arancelarias impuestas por los dos países<sup>5</sup>.

Los estudios sobre las relaciones fronterizas actuales dan cuenta de la existencia de fronteras inter-estatales, en las cuales las sociedades locales redefinen sus pertenencias identitarias y nacionales frente a estados que tienden a incrementar su presencia a través de controles y regulaciones, mientras los trabajos sobre la frontera chileno-argentina focalizados a fines del siglo XIX y principios del XX, se enmarcan en el período de conformación de los estados nacionales y la institucionalización de sus fronteras políticas que no siempre coincidieron con las “vividias” por la población. En referencia específica al espacio patagónico se conformaron regiones donde la presencia estatal y los controles fronterizos y aduaneros fueron muy débiles. Una es “la región autárquica” –sur de Santa Cruz, Tierra del Fuego y la magallánica chilena–; la otra es la región norpatagónica –las áreas cordilleranas de Río Negro y Neuquén y la zona chilena al sur del Bío Bío– en las cuales los centros chilenos tenían un peso significativo en las dinámicas comerciales a principios del siglo XX<sup>6</sup>.

De Chile llegaron capitales y flujos de inmigrantes que, procedentes principalmente de Punta Arenas y la isla de Chiloé, se asentaron en la región sur de la Patagonia argentina, mientras que de las provincias al sur del río Bío Bío hasta Puerto Montt<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup>Por ejemplo para el norte Argentino ver Viviana Conti, “Salta entre el Atlántico y el Pacífico. Vinculaciones mercantiles y producciones durante el siglo XIX”, en Susana Bandieri (coord.) **Cruzando la Cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social**, Neuquén, CEHIR, 2001, pp. 233-261; Graciela Olivera, “Articulaciones Mercantil y Transformaciones sociales agrarias en los Llanos (La Rioja, 1900-1960)” en S. Bandieri, **Cruzando la...**, pp. 279-317.

<sup>5</sup>Respecto a la importancia del mercado chileno o el argentino para el comercio de ganado no todos los autores coinciden en su periodización para el caso Neuquino. Susana Bandieri plantea una fuerte dependencia de los mercados chilenos, la cual comenzó a modificarse a fines de la década del 20, mientras que Beatriz Gentile y otros consideran la existencia de una vinculación atlántica temprana que se acentuó antes de 1920 por la presencia del ferrocarril, quedando solo algunas áreas del norte neuquino orientadas hacia el pacífico. Susana Bandieri, “Áreas andinas y relaciones fronterizas: un ajuste de periodización”, Jorge P. Rodríguez (ed.) **Araucanía y Pampas**, Temuco, Universidad de la Frontera, 1996, pp. 175-200; y “Neuquén en debate: acerca de la continuidad o ruptura del espacio mercantil andino”, **Anuario del IEHS**, 14 (1999), pp. 535-563; Beatriz Gentile y otros, “Del Pacífico al Atlántico: el intercambio comercial neuquino en las primeras décadas del siglo XX”, **Anuario del IEHS** 13 (1998), pp. 369-390.

<sup>6</sup>Elsa Barbería, “Chile y Argentina: una región autárquica en el sur 1880-1920”, **Waxen**, V.4 (1991), pp. 1-43; Mateo Martinic, “La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios Argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego (1885-1925)”, **Anales del Instituto de la Patagonia**, VII, Punta Arenas, 1976, pp. 5-41; S. Bandieri, “Espacio, economía y sociedad regional. Neuquén: el auge del ciclo ganadero y la organización social del espacio 1879-1930”, **Entrepassados** 1, 1 (1991), pp. 35-79; y “Actividades económicas y modalidades de asentamiento”, en S. Bandieri, O. Favaro y M. Morinelli, **Historia de Neuquén**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1993, pp. 147-261.

<sup>7</sup>Este espacio chileno comprendía de norte a sur las provincias de: Concepción, Bío Bío, Arauco, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue. Las primeras cuatro provincias formaban la región, tradicionalmente, denominada Araucanía debido a la presencia del pueblo mapuche, llamado también araucano.

emigraron a la región norpatagónica. En ambos espacios se conformaron sociedades fronterizas con una fuerte presencia de chilenos como pequeños criadores o como mano de obra rural. Sin embargo, los estudios han priorizado el análisis de los sectores que invirtieron en la actividad ganadera y comercial —muchos europeos procedentes de Chile<sup>8</sup>— y poco se conoce sobre las relaciones sociales y culturales en estas sociedades de frontera con una fuerte presencia de población chilena<sup>9</sup>.

Menos estudiados han sido los territorios patagónicos que comprenden, aproximadamente, la zona cordillerana Chubut-Aysén (ver Mapa)<sup>10</sup>. Dicha zona presenta ciertas particularidades, que la diferencian del resto del espacio patagónico, con relación a sus aspectos geográficos y sus procesos poblacionales y económicos. El presente trabajo pretende indagar en estas dinámicas a ambos lados de la cordillera aunque se focaliza en el espacio argentino. Sin dar respuestas acabadas solo se pretende avanzar en algunas líneas argumentales que permitirían comparaciones con el resto de las áreas fronterizas.

La zona Chubut-Aysén se distingue por su geografía, en ella la cordillera de los Andes forma una línea discontinua con cordones transversales de este a oeste y deja de ser el límite internacional para acercarse al Océano Pacífico. Así, una costa de fiordos, la cordillera en el interior del territorio y una frontera menos accidentada particulariza la zona de Aysén, que durante toda la mitad del siglo XX, estuvo desconectada, por tierra, del resto del territorio chileno y más fácilmente comunicada al territorio argentino.

Aislamiento del espacio chileno por un lado y una temprana vinculación de la zona cordillerana chubutense a la costa Atlántica generaron procesos históricos que fueron conformando una sociedad de frontera con características distintas a las otras dos regiones patagónicas. Se dio una dinámica de ocupación de la tierra simultánea en ambos lados de la frontera, aunque más tardía y lenta para Aysén, además de actividades económicas similares y no complementarias. Compartieron inversiones de capitalistas que se establecieron a ambos lados de la frontera, como así también flujos migratorios comunes, los que crearon vínculos sociales y una importante comunidad chilena del lado argentino. Esta situación particular originó, desde los inicios de la ocupación de ambos

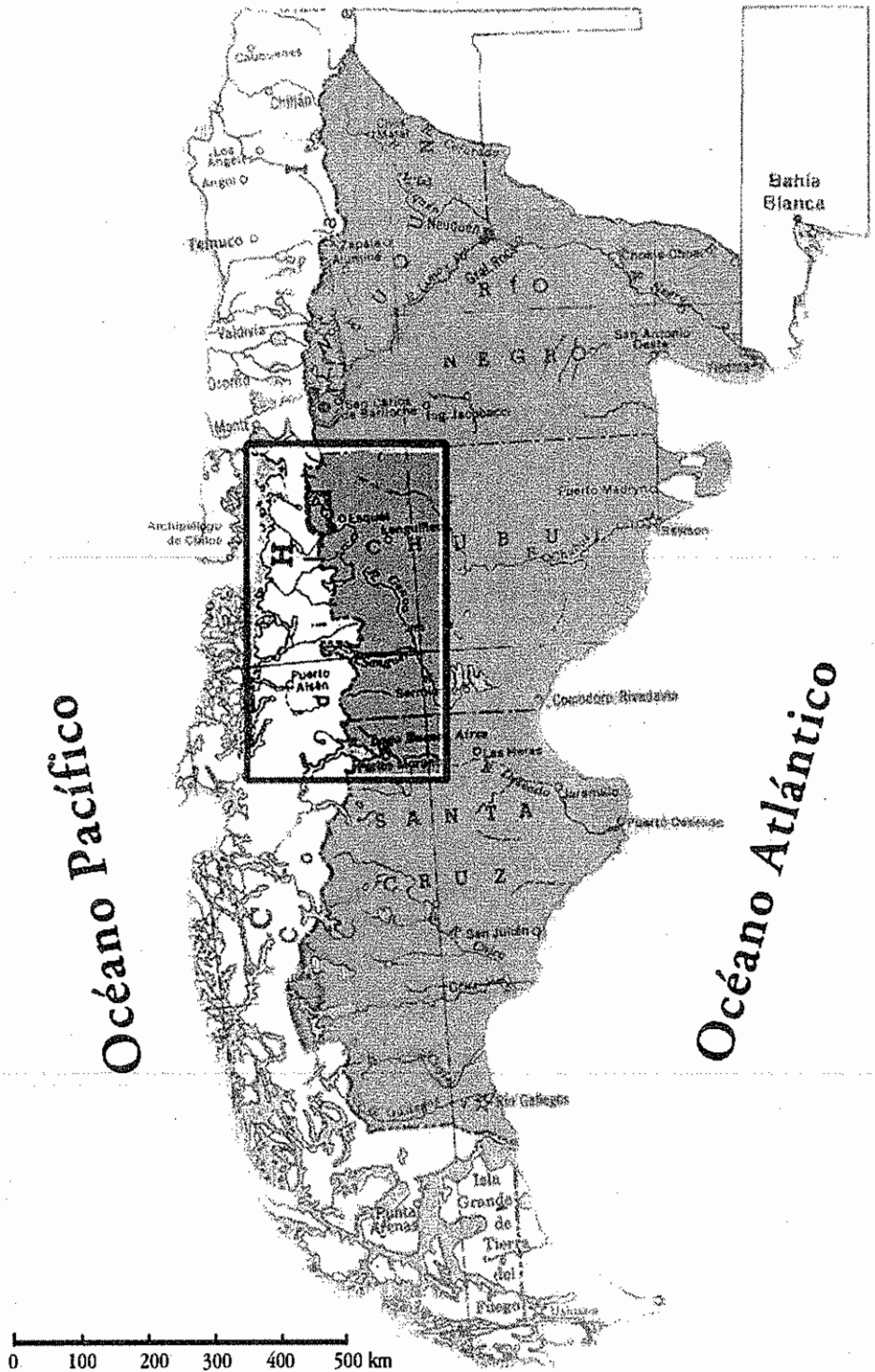
---

<sup>8</sup> Susana Bandieri y otros, "Los propietarios de la nueva frontera: tenencia de la tierra y estructuras de poder en el área andina del Neuquén. Primeros avances", *Revista de Historia*, 5 (Mayo, 1995), pp. 133-152; S. Bandieri, "Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina", *Desarrollo Económico*, 31, 122 (Julio-Setiembre, 1991), pp. 209-233; Elmiro Correa Falcón y Luis J. Klappenbach, *La Patagonia Argentina*, Buenos Aires, 1924; Elsa Barbería, "Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral", *Todo es Historia*, 318 (Enero, 1994), pp. 17-40; Rosario Güenaga, *Los extranjeros en la conformación de la élite santacruceña, Bahía Blanca, UNS, 1994*.

<sup>9</sup> Enrique Masés y otros, *El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930*, Neuquén, Ed. GEHISO, 1995; A. Frapiccini, G. Rafart y D. Lvovich, "Migración y fluctuaciones del mercado de trabajo: los trabajadores chilenos en Neuquén, 1884-1930", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10, 30 (Agosto, 1995), pp. 333-356; Rosario Güenaga, "Los trabajadores chilenos y el nacimiento de la organización gremial en Santa Cruz" en C. Norambuena Carrasco (ed.) *¿Faltan o sobran brazos? Migraciones internas y fronteras (1850-1930)*, Santiago, Ed. Universidad de Santiago, 1997, pp. 129-153.

<sup>10</sup> Recientemente han surgido trabajos sobre la zona noroeste del Chubut, María M. Novella y Débora Finkelstein, "Frontera y Circuitos Económicos en el área occidental del Río Negro y Chubut" en Susana Bandieri, (coord.) *Cruzando la frontera...*, pp. 397-419; D. Finkelstein, M. Gavirati y M. Novella, "Poblamiento, características de la ocupación de la tierra y de la población agropecuaria en el Noroeste de Chubut (1919)", ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia Regional, Caleta Olivia, 1998.

# Patagonia Chileno - Argentina



territorios, una dependencia económica que privilegió la vertiente atlántica planteando un vínculo binacional que, desde una perspectiva comparada, se diferencia del resto de la frontera chileno-argentina. También surgió una sociedad fronteriza en la cual los chilenos, en sus relaciones con los argentinos y europeos, se chilenezaron.

Estas características se argumentarán a lo largo del trabajo y para ello se han utilizado, entre otras fuentes, censos y actas matrimoniales. Si bien estas últimas han sido utilizadas para analizar las relaciones al interior de un grupo migratorio y con los otros, desde la mirada de las pertenencias nacionales o étnicas, también han sido consideradas como indicadores de la pertenencia de clase a través del dato ocupacional. Es muy arriesgado utilizar, como única fuente, los registros matrimoniales para caracterizar una sociedad, pero creemos que es una aproximación válida dada la continuidad temporal de la información, la carencia de cédulas censales y lo espaciado de los censos —que no siempre discriminan ocupaciones por departamentos<sup>11</sup>.

### La zona cordillerana Chubut-Aysén: “tierras de entre medio”

La expansión de las fronteras interiores del sur chileno-argentino coincidió cronológicamente. Hacia 1885 se había completado el dominio chileno sobre el pueblo mapuche de la Araucanía y, en suelo argentino, los últimos grupos indígenas que resistían con el cacique Sayhueque se habían rendido. Pero, previo a la conquista definitiva, inmigrantes europeos estaban poblando los campos de la Araucanía y chilenos los de la zona de Neuquén y Río Negro<sup>12</sup>. Así, la Araucanía y la zona norpatagónica continuaron sus vinculaciones históricas que se remontaban a los fluidos intercambios indígenas.

Pero desde fines del siglo XIX, los intercambios se dieron entre un espacio chileno más densamente poblado y con centros urbanos —algunos de ellos vinculados, tempranamente, por ferrocarril con el norte minero— y la zona neuquina, que recién a partir de 1883 contó con fortines y, en 1904, con su capital en Chos Malal. Del Pacífico llegaron crianceros, mano de obra y capitales chilenos —Sociedades Anónimas— y se conformó un importante circuito comercial con Chile, el cual se reorientó hacia la costa Atlántica debido al tendido del ferrocarril —Zapala-Bahía Blanca— y el control más estricto de la frontera desde 1930<sup>13</sup>.

La presencia chilena, en el extremo sur de la Patagonia, fue anterior a la argentina. Cuando se crearon los primeros centros administrativos en la costa (Río Gallegos y Ushuaia, en la década de 1880) Punta Arenas ya existía desde la década del '40. Dicha población, luego de un inicio azaroso como colonia penal, comenzó su despegue económico hacia 1870, el cual atrajo europeos y chilenos de otras regiones. Desde allí cruza-

---

<sup>11</sup> Puede argumentarse que las inspecciones de tierras es una fuente muy rica para analizar las actividades económicas, pero ello implicaría una investigación de largo alcance en Rawson, la capital de la Provincia de Chubut.

<sup>12</sup> Carmen Norambuena Carrasco, “La opinión pública frente a la emigración de los chilenos a Neuquén 1895-1930”, en C.N. Carrasco (ed.), *¿Faltan o sobran Brazos?*, op. cit., pp. 79-98.

<sup>13</sup> Susana Bandieri, “Condicionamientos históricos del asentamiento humano después de la ocupación militar del espacio”, en S. Bandieri, O. Favaro y M. Morinelli, *Historia del Neuquén*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1993, pp. 109-141; S. Bandieri, “Estado Nacional, Frontera y relaciones fronterizas en los Andes norpatagónicos: continuidades y rupturas”, en S. Bandieri, *Cruzando la...*, op.cit., pp. 345-396.

ron la frontera inmigrantes y capitales para expandir sus actividades ganaderas, comerciales y financieras. Cuando estas últimas decayeron, subsistió hasta la década del 40 la exportación de ganado que desde los primeros años abastecía los frigoríficos chilenos<sup>14</sup>.

¿Qué sucedió en la zona fronteriza Chubut-Aysén ubicada entre estas dos regiones patagónicas, en las cuales el peso demográfico y económico estaba en el Pacífico? El desarrollo socioeconómico del área cordillerana Chubut-Aysén fue parte de los procesos que se dieron en el norte y sur patagónico, a ambos lados de la frontera y en la zona atlántica chubutense. La provincia de Aysén, dada su difícil geografía y su poco valor estratégico para el Gobierno Chileno aún permanecía despoblada a comienzos del siglo XX<sup>15</sup>. Durante el siglo XIX fue explotada por chilotes que incursionaban en la región para dedicarse a la caza de lobos, la tala de árboles o la actividad pesquera. Cuando, en la segunda mitad del siglo XIX se realizaron dos intentos privados de ocupación para la explotación de sus recursos naturales, los chilotes se incorporaron como mano de obra. Pero estos emprendimientos fueron de corta duración como la creación de una colonia por parte del gobierno chileno en 1889<sup>16</sup>.

Los intentos de colonización, durante el siglo XIX, terminaron todos en un fracaso. Las cuestiones de límites entre Argentina y Chile y la necesidad de conocer las zonas en litigio fueron las que llevaron al Gobierno Chileno a explorar la región y sus potencialidades para la colonización, más allá del litoral marítimo. El poblamiento se inició con dos procesos simultáneos que comenzaron luego de la demarcación de límites de 1902: uno por iniciativa del Estado Chileno, el cual otorgó grandes extensiones a particulares o Sociedades Anónimas –Sociedad Industrial de Aysén, Compañía Explotadora del Baker, entre otras– y el otro, realizado por migrantes procedentes de Argentina que, espontáneamente, se asentaron en la región. Este tardío proceso de ocupación también demoró la formación de centros urbanos, los cuales se crearon oficialmente a partir de fines de la década de 1910 –Balmaceda, Coyhaique, Puerto Aysén, Chile Chico. Recién a partir de la década del '30, como consecuencia de la Ley de Colonización, sancionada por el Gobierno Chileno, se aceleró el proceso de poblamiento de Aysén.

Mientras la zona chilena era un espacio deshabitado a fines del siglo XIX, el territorio del Chubut había recibido en 1865 el primer contingente de galeses que se asentaron en el valle del río Chubut. La comunicación con el gobierno argentino, que asistió a la colonia en los primeros años, y la necesidad de dar salida a su producción los llevó a plantear soluciones para mejorar los transportes marítimos y terrestres. Primero fue la adquisición de barcos para transportar el trigo a Buenos Aires y luego el tendido del ferrocarril para trasladar la producción hasta la costa. Así, su ubicación geográfica favoreció la consolidación del vínculo Atlántico a través de Puerto Madryn<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Laurie Nock, "Ethnicity and economics in Punta Arenas, Chile", tesis doctoral, Montreal, McGill University, 1990; M. Martinić, "Patagonia Austral: 1885-1925 un caso singular y temprano de integración regional autóctona" en S. Bandieri (coord.), *Cruzando la cordillera...*, op.cit., pp. 459-486.

<sup>15</sup> Recién en 1874 parte de la zona es incorporada administrativamente a la provincia de Chiloé y el sector sur al territorio de Magallanes. En 1928 fue creado el territorio de Aysén. Luis Carreño Palma, "Migración y colonización de Aysén" en Carmen N. Carrasco (ed.), op. cit., p. 120.

<sup>16</sup> Luis Carreño Palma, "Chilotes en Aysén y Explotación de los Recursos naturales", *Boletín de Historia y Geografía* 13, Octubre, 1997, pp. 93-102; y "El poblamiento del Valle Simpson", *Atenea* 476, segundo semestre 1997, pp. 33-43.

<sup>17</sup> Bernabé Martínez Ruiz, *La colonización galesa en el valle del Chubut*, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1977, pp. 96-109.

Los colonos no solo miraron hacia el Este sino también hacia el Oeste. Debido a la necesidad de tierras, por la llegada de nuevos flujos en la década del 70, comenzaron a explorar el interior del territorio. Este avance hacia el Oeste lo continuaron junto al primer gobernador del Chubut, el Tte. Coronel Luis J. Fontana. En 1885 recorrieron los valles cordilleranos y en 1888 un grupo de galeses trasladó a la zona sus herramientas y ganado dando origen a la Colonia 16 de Octubre<sup>18</sup>. La necesidad de un centro urbano hizo que en el extremo norte de la colonia se delimitara, en 1906, el pueblo de Esquel y en 1918 se fundara el segundo pueblo, Trevelin. En el extremo sur la fundación de los pueblos es más tardía, Río Mayo se creó oficialmente en 1935, aunque los pobladores habían comenzado a asentarse desde 1898<sup>19</sup>.

La zona cordillerana, a la llegada de los galeses, ya estaba habitada por grupos indígenas tehuelches y mapuches, algunos de ellos, desplazados de sus territorios originarios por el avance del Ejército Argentino durante la "Campana al Desierto." Una vez rendidos los últimos caciques fueron confinados en colonias, entre otros, Sayhueque y su grupo en tierras de la Colonia San Martín, al norte del Río Genoa, en 1892 y Miguel Nahuelquir en la colonia Cushamen en 1899<sup>20</sup>.

Junto a las colonias indígenas y la galesa "16 de Octubre" se establecieron grandes estancias como la Argentina Southern Land Company (ASLCO) al norte o Estancia Valle Los Huemules al sur. Pero la ocupación de las tierras se debió principalmente a la conformación de pequeñas o medianas unidades productivas a cargo de propietarios, arrendatarios y un número importante de pequeños crianceros, en su mayoría ocupantes sin título<sup>21</sup>.

A diferencia de la región de Aysén, para la cual los centros urbanos sobre el Pacífico se encontraban muy alejados (Punta Arenas) o su acceso era dificultoso (Puerto Montt), la zona cordillerana de Chubut tuvo referentes urbanos en la costa Atlántica: Puerto Madryn y desde 1901 el puerto de Comodoro Rivadavia. Estas características ubicaron a la zona Chubut-Aysén en un triángulo comprendido entre la región sur con su centro dinámico en Punta Arenas, la región norpatagónica también con sus referentes urbanos en Chile –Valdivia, Temuco, Victoria, etc.– y la colonia galesa del valle del Chubut conectada desde temprano a la vertiente Atlántica. Esta particular situación influyó en la colonización y explotación de las tierras, los flujos migratorios y los circuitos económicos que se establecieron.

---

<sup>18</sup> En 1891 llegan las primeras doce familias. Clery A. Evans, "John Daniel Evans 'El Molinero'", Trevelin, ed. del autor, 1999, pp. 96-114; Clemente Dumrauf, *Historia de Chubut*, Buenos Aires, Plus Ultra, pp. 293-305.

<sup>19</sup> Marcelo Troiano, *Y nació Esquel*, Buenos Aires, ed. del autor, 1993.

<sup>20</sup> Las otras colonias indígenas en la zona cordillerana fueron: Gualjaina, al sur de la colonia Cushamen, integrada por grupos dispersos de aborígenes; colonia Mariano Epulef creada en 1919 al sur de Gualjaina. Los descendientes de Nahuelpan se asentaron en el boquete homónimo y en el lago Rosario, ambos cerca de Esquel. Cerca de Río Mayo, en El Chalfá se asentó la única comunidad tehuelche del cacique Curruhuinca, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPSJB, *Chubut*, Trelew, UNPSJB, 1996, pp. 83-93; Curruhuinca Roux, *Las Matanzas del Neuquén. Crónicas Mapuches*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1993, pp. 230-245.

<sup>21</sup> Mateo Martinic, "La Expansión Económica de Punta Arenas sobre los territorios Argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885-1925", *Anales del Instituto Patagónico* 7, Punta Arenas, 1976, pp. 21-28; Elsa Barbería, op. cit., pp. 36-37; Eduardo Míguez, *Las Tierras de los ingleses en la Argentina 1870-1914*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1985, pp. 247-292.

## Flujos de capitales y población en Chubut-Aysén

En el sur y norte de la Patagonia Argentina la ocupación de tierras fue realizada por distintas corrientes de capitales e inmigrantes, con una importante participación de aquellos procedentes de Chile. La expansión de ese flujo chileno pobló también la zona cordillerana Chubut-Aysén pero con una diferencia, la frontera fue testigo de un movimiento migratorio Atlántico-Pacífico y más tardíamente Pacífico-Atlántico y de inversiones de capitales procedentes del norte y del sur chileno.

En Aysén, luego de 1902, el gobierno Chileno otorgó 10 concesiones a particulares por un plazo de 25 años a cambio de una serie de obligaciones como, por ejemplo, poblar con familias anglosajonas y establecer líneas de comunicación con Puerto Montt o Punta Arenas<sup>22</sup>. La mayoría no cumplieron y transfirieron sus concesiones a Sociedades Anónimas. Las tres Sociedades más importantes por las extensiones de sus tierras en la zona de la frontera fueron: la Sociedad Industrial de Aysén que ocupó la zona de Coyhaique en 1903; la Sociedad Explotadora del Baker con tierras en la margen norte del lago Carreras (Lago Buenos Aires en Argentina) en 1904 y la Sociedad Ganadera Río Cisnes en la zona del río del mismo nombre<sup>23</sup>.

Una parte importante de las tierras más productivas, en la zona cordillerana de Aysén, estuvieron en manos de capitales de europeos enriquecidos en Punta Arenas, quienes habían expandido sus actividades en el sur patagónico o en Tierra del Fuego. En la cordillera chubutense empresas originadas en Chile y capitalistas con intereses a ambos lados de la frontera invirtieron en tierras, en algunos casos colindantes a sus posesiones en Aysén. Así, la Sociedad Ganadera "Valle Huemules" que tenía entre sus accionistas a Mauricio Braun y José Menéndez ocupó los campos de Valle Huemules que limitaban con las posesiones de la Compañía Explotadora del Baker<sup>24</sup> y, en 1907, la Sociedad de Aysén arrendó terrenos contiguos en Chubut. Mauricio Braun adquirió, a título personal en 1907, 20.000 hectáreas muy cerca de la frontera con Chile y posteriormente otras

---

<sup>22</sup> Luis Carreño Palma, "Migración...", op.cit., pp. 124-125; **Censo de Territorios Nacionales 1920 y Censo Agropecuario Nacional de 1937**.

<sup>23</sup> La Sociedad Industrial de Aysén obtuvo 826.900 has. y su principal accionista y organizador fue Mauricio Braun. La Sociedad explotadora del Baker obtuvo 80.000 has. y entre sus accionistas estaban Mauricio Braun, José Menéndez, Gastón Blanchard, Ernesto Hobbs. Cuando la concesión caducó en 1911 la Sociedad Estancia Posadas Hobbs y Cía (donde participaba M. Braun) explotó los terrenos asociada a la firma ganadera fueguina Bridges y Reynolds. En la década del 40 y previo retiro de la firma fueguina, la S. E. Posadas Hobbs y Cía, Lucas Bridges y M. Braun (h) formaron La Sociedad Anónima Ganadera Valle Chacabuco. En 1905 se formó The Anglo-Chilean Pastoral Company Ltd. que obtuvo 150.000 has., la cual en 1924 pasó a ser la Sociedad Ganadera Río Cisnes con participación de Mauricio Braun. Mateo Martinic, "La Expansión Económica...", op.cit., pp. 21-28; y "Ocupación y Colonización de la Región Septentrional del Antiguo Territorio de Magallanes, entre los Paralelos 47 y 49 Sur", **Anales del Instituto Patagónico VIII**, Punta Arenas, 1977, pp. 9-32; Elsa Barbería, op.cit., pp. 36-37; Danka Ivanoff Wellmann, **La Guerra de Chile Chico o "Los Sucesos del Lago Buenos Aires"**, Valdivia, Ed. del autor, 1997, pp. 8-23.

<sup>24</sup> La Sociedad Ganadera Valle Huemules fue integrada por Mauricio Braun, La Sociedad Menéndez Behety y Charles Milward, creada en 1913 adquirió a Julio Segard el 60% de los derechos sobre sus campos ubicados al sur de Chubut y norte de Santa Cruz, en el límite con Chile. Otras sociedades chilenas que invirtieron fueron la Sociedad Agrícola y Frigorífica de Cochamó que explotó 100.000 has. cerca de la Colonia 16 de Octubre; La Sociedad Explotadora de Tecka, propietaria de 100.000 has.



estancias<sup>25</sup>. En el norte, los capitales británicos que formaron La Argentine Southern Land Company (ALSCO) ocuparon tierras al norte de Esquel y sur de Río Negro<sup>26</sup>.

Pero, ¿quiénes poblaron el resto de las tierras fiscales disponibles a ambos lados de la cordillera? Aquí es donde las diferencias con las otras regiones patagónicas en relación con los desplazamientos y las características de los flujos migratorios surgen claramente. En la zona del Neuquén y Río Negro la población chilena cruzaba la frontera de las zonas colindantes, mientras en el extremo sur argentino predominaban los magallánicos o los chilotos que entraban a territorio Argentino vía Punta Arenas. La zona del Chubut no tenía, en las primeras décadas, en su contraparte chilena un área poblada generadora de flujos migratorios. Los flujos procedían, principalmente, de las provincias chilenas al sur del Bío Bío, algunos con escala previa en territorio argentino (Neuquén y Río Negro), del valle del Río Chubut y de otras regiones del país principalmente de Buenos Aires o la Capital Federal.

En 1895, la población rural de la zona cordillerana chubutense era de 1.163 habitantes distribuidos de la siguiente manera: 300 en la colonia 16 de Octubre y el resto, mayoritariamente, en las áreas de población indígena<sup>27</sup>. La población argentina era el 78% y entre los extranjeros, el 22%, los europeos conformaban el 11% (los galeses 8.25%) y los chilenos alcanzaban el 9.4%. Entre los argentinos, la mayoría eran nacidos en Chubut (68%) y el resto procedía principalmente de Río Negro y Neuquén (14.7% y 8.40% respectivamente). Del otro lado de la cordillera, la población hacia 1907 no superaba los 197 habitantes concentrados en la zona de Aysén 54, en Coyhaique 62 y en Baker 81<sup>28</sup>.

Mientras del lado Argentino se daba un proceso de poblamiento más temprano y acelerado, el lado chileno contaba con muy pocos habitantes y tierras fiscales vacantes. Esto originó que, junto a las importantes concesiones otorgadas por el gobierno chileno a particulares o Sociedades Anónimas, se diera una ocupación espontánea de tierras por migrantes que se habían asentado en la provincia del Neuquén y Río Negro procedentes de Nuble, Bío-Bío, Malleco, Cautín y Valdivia y que reingresaron a su país con el deseo de acceder a la propiedad de la tierra. De norte a sur, grupos de residentes en la Argentina cruzaron la frontera en busca de tierras sin dueño. El pueblo de Futaleufú debe su origen al asentamiento de colonos entrados desde Argentina. El valle del río Simpson presencié entre 1912 y 1919 la llegada de chilenos, también procedentes de Argentina, quienes para lograr el reconocimiento oficial de ocupación debieron enfrentarse con la Sociedad Industrial de Aysén.

---

<sup>25</sup> Las estancias de Mauricio Braun en Chubut eran La Pepita, en la zona del Lago Fontana en el límite binacional, Laura y La Laurita en la zona centro-norte del departamento de Río Senguer.

<sup>26</sup> ALSCO fue creada en 1889 y entre los miembros de su directorio se encontraba C. Lockwood que ya contaba con estancias propias en la Patagonia y era miembro de la Santa Fe and Great Southern Land Company; Eduardo Míguez, op.cit., pp. 247-292.

<sup>27</sup> Las otras zonas con mayor concentración de población eran: 300 habitantes en la zona del Genoa, donde se había asentado la tribu de Sayhueque, 106 en El Chalfá, 186 en la zona de Cushamen, 86 en Apeleg y en Senguer y Mayo 63; **Segundo Censo Nacional de 1895**.

<sup>28</sup> Los datos corresponden al Departamento 16 de Octubre que abarcaba una zona más amplia que los 5 departamentos cordilleranos creados en 1915 y consideramos en este trabajo, sin embargo dado que la población se concentraba en la zona cordillerana y no en la meseta, la información censal es muy aproximada; **Segundo Censo Nacional de 1895** (argentino); **Censo Nacional 1907** (chileno).

Más al sur, los derroteros de algunos migrantes muestran claramente sus experiencias en suelo argentino y su retorno a Chile. Antolin Silva Ormeño, poblador chileno en Lago Blanco (al sur del Chubut) emigró al Valle Simpson, en 1914 se trasladó más al sur y en 1917 fundó el pueblo de Balmaceda con la idea de reunir a sus paisanos residentes en Argentina. Cantalecio Jara, procedente de la zona del Bío-Bío, emigró con su familia a Chosmalal trasladándose posteriormente a Junín de los Andes, donde desempeñó tareas de mediero y domador. Más tarde se asentó con un permiso de ocupación en la zona de Lago Blanco. Allí, se enteró de la existencia de tierras desocupadas en Aysén y en 1908, convencido por su hermano y otros chilenos, ya asentados en la zona del lago Buenos Aires, cruzó la cordillera con ganado, pero continuó manteniendo sus posesiones en Argentina. Fueron estos colonos los que dieron origen a la localidad de Chile-Chico comunicada desde su fundación con el pueblo de Los Antiguos, en Argentina<sup>29</sup>.

Esta migración hacia el Pacífico tenía antecedentes previos, en 1896 un galés, Juan Richard, se había establecido en Ñirehuao para criar vacunos creyendo encontrarse en territorio argentino. Luego del Laudo Arbitral de 1902 debió vender sus mejoras y ganado a la Sociedad Industrial de Aysén y retirarse al Valle del Chubut. Pero posteriormente, otros galeses se asentaron en la zona del Río Encuentro, fueron quienes, en el plebiscito de 1902 —durante la fijación de límites— no optaron por continuar viviendo bajo la bandera argentina como la mayoría de los habitantes de la Colonia 16 de Octubre<sup>30</sup>. También cruzaron la cordillera, hacia Chile, alemanes que vieron frustrado su acceso a la propiedad de las tierras, en la zona de Río Pico, al revocarse la concesión del gobierno argentino de la Colonia alemana Friedland en 1906<sup>31</sup>.

En la zona cordillerana Chubut-Aysén se encontraron capitales del sur y del norte y derroteros migratorios de europeos y chilenos que muestran una estadía en Argentina y una nueva migración o retorno a Chile e inmigrantes chilenos que se asentaron directamente en ambas zonas procedentes principalmente de las provincias chilenas que habían poblado el norte patagónico. Estos procesos poblacionales —con ciertos cambios desde 1930— y las diferencias demográficas subsistieron en los años posteriores. Aysén, en 1920, sólo contaba con 1.960 habitantes y si bien su población se incrementó significativamente a partir de 1930, hasta la década del 50 la zona cordillerana del Chubut

---

<sup>29</sup> Estos colonos protagonizaron la llamada “guerra de Chile-Chico” para evitar la expulsión de las tierras que habían ocupado, reclamadas por la Sociedad Anónima que ocupaba las tierras de la ex Compañía del Baker. Luis C. Palma, “Migración y...”, op.cit., pp. 127-128; y “El Pohlamiento...”, op.cit., pp. 38-42; Danka Ivanoff Wellmann, *La Guerra de...*, op.cit., pp. 26-31.

<sup>30</sup> En 1902, cuando estaba por concluirse las tareas de la Comisión binacional para la fijación de límites, no había acuerdo entre las partes respecto al tramo comprendido por la Colonia 16 de Octubre. El árbitro, Sir Thomas Holdich, optó por preguntar a los colonos galeses a qué país deseaban pertenecer. La mayoría optó por Argentina debido a los lazos que mantenían con los galeses del valle inferior del río Chubut y el temor a perder las tierras concedidas por el Gobierno Argentino. Clemente Dumrauf, op.cit., p. 367.

<sup>31</sup> Wilhelm Vallentin obtuvo tierras en la zona del Río Pico con el propósito de crear una colonia de alemanes “Friedland”—tierra de Paz. Al no poder cumplir con las obligaciones contraídas ante el Gobierno Argentino, su concesión fue cancelada en 1906. Sin embargo se asentaron 9 familias alemanas entre 1907 y 1908 y otras cruzaron a Chile o se ubicaron en otros lugares de la provincia del Chubut, *Chubut, Turismo...*, pp. 158-159; Ernesto Maggiori, *Donde los lagos no tienen nombre. La historia de Río Pico y la colonia alemana Friedland*, Comodoro Rivadavia, Ed. Universitaria de la Patagonia, 2001, pp. 49 y 131.

fue la más poblada<sup>32</sup>. Estas particularidades históricas generaron una dinámica económica distinta al resto de la Patagonia.

### Actividad económica orientada al Atlántico

Las diferencias demográficas, los procesos poblacionales, la desconexión del área chilena con su territorio nacional mientras del lado argentino ya existía una salida Atlántica que se intensificó con la creación del puerto de Comodoro Rivadavia, la inversión de capitales del mismo origen a ambos lados de la cordillera, además de un desarrollo productivo similar dieron origen a una actividad comercial que miró hacia el Atlántico desde los inicios de su ocupación.

La producción de la región cordillerana chubutense estuvo vinculada fundamentalmente a la ganadería, que fue modificando su stock a lo largo de los años. El ganado vacuno muy importante en los inicios del siglo XX se redujo significativamente con relación al incremento del ovino. Los stocks bovinos fueron más importantes en los departamentos del norte, mientras que los de los ovinos fueron más numerosos en los del sur. En los primeros –Cushamen y Futaleufú– existió también una producción de cereales, especialmente trigo (en la Colonia 16 de octubre) y una industria harinera que desapareció a mediados de la década del 40.

**Cuadro 1: Stock ganadero de la zona cordillerana de Chubut hasta 1920**

Censos	Ganado bovino	Ganado ovino	Caprino
1895	21.357	28.554	-
1914	93.174	849.972	22.850
1920	64.419	919.021	22.444
1937	90.936	2.900.467	118.720

Fuentes: Segundo Censo Nacional 1895; Tercer Censo Nacional 1914; Censo General de Territorios Nacionales 1920; Censo Nacional Agropecuario 1937.

Para la zona de Aysén sólo tenemos datos fragmentados que sugieren actividades ganaderas similares a las realizadas del lado argentino y explotación forestal. Por ejemplo, la Sociedad Explotadora del Baker para iniciar sus actividades trasladó 6.000 vacu-

<sup>32</sup> Aysén en 1930 contaba con 8.886 habitantes y en 1933 con 9.711. En 1940 su población ascendía a 17.014 y tenía dos centros urbanos de más de 1.000 habitantes, Puerto Aysén con 3.767 y Coyhaique con 2.577. El censo de 1952 registró 26.262 habitantes de los cuales 3920 residían en Puerto Aysén, 5.870 en Coyhaique y 1.101 en Chile Chico. En 1947, la cordillera chubutense tenía 28.730 habitantes, de los cuales 5.584 residían en Esquel, mientras los otros centros urbanos no superan los 1.000 habitantes. José María Sarobe, *La Patagonia y sus Problemas*, Buenos Aires, Centro de Estudios Unión, 1999, p. 116; República de Chile, Dirección de Estadística y Censos, *Tendencias del poblamiento en Chile desde 1940 a 1960 y análisis de los factores geográficos que influyen su dinámica*, Santiago de Chile, 1969; Censo de territorios Nacionales de 1920 y Cuarto Censo General de Argentina 1947.

nos y 20.000 lanares desde la zona de Río Gallegos, 3.000 vacunos desde la provincia de Buenos Aires y 2.000 más desde Tecka (Chubut). Para 1917 los chilenos emigrados de la Argentina, en la misma zona, contaban con 20.000 cabezas de ganado lanar, 10.000 vacunos, 5.000 caballares y 6.000 cabríos<sup>33</sup>.

Los pobladores del lado argentino necesitaban vender sus excedentes de ganado y la lana y comprar mercaderías y materiales para sus unidades productivas y para ello buscaron las mejores alternativas disponibles. Si bien comercializaron con Chile, principalmente en los departamentos del norte del Chubut, la vinculación Atlántica fue muy importante. La ASLCO desde el inicio de sus actividades tuvo una vinculación dual pero, una vez solucionados los problemas de transporte, se inclinó hacia el mercado nacional argentino. Hacia 1898, cuando un cambio desfavorable y un impuesto a la importación de ganado en pie afectaron sus ventas a Chile, la empresa trató de ubicar sus vacunos en los mercados argentinos, pero sin éxito, lo que la obligó a continuar sus ventas a Chile, el principal mercado hasta 1908. Sin embargo, desde 1906 con el mejoramiento de su stock vacuno, buscó nuevas formas de comercialización y encontró, como la más rentable, el sistema de participación con invernadores del norte. Hacia 1910 realizó acuerdos con la *Santa Fe and Córdoba Great Southern Land Company* para enviar el ganado a engordar a su estancia de Córdoba y más tarde arrendó estancias en Buenos Aires para engordar los novillos. Hacia 1912 casi todas las ventas se efectuaban en la provincia de Buenos Aires. En 1914 el mercado chileno había sido reemplazado<sup>34</sup>.

Si bien la ASLCO en sus comienzos comercializaba vacunos en Chile, el abastecimiento de la estancia y la venta de lana—que se incrementó desde 1905 lo realizaba en el Atlántico. Puerto Madryn era el centro de entrada y salida de mercaderías y productos de la estancia. En 1907, pesadas carretas transportaron 32 toneladas a Puerto Madryn y volvieron cargadas con 220; en 1909 las cargas se habían incrementado a 76 y 330 toneladas respectivamente. Las mercaderías entradas abastecían los almacenes de la empresa que les facilitaban efectivo a través de la venta a clientes externos. La comercialización de la lana, la actividad más redituable de la empresa, recorría su propio circuito Atlántico, de la estancia se enviaba por carreta a Puerto Madryn para su embarque a Amberes<sup>35</sup>.

Más al sur se dio una vinculación Atlántica tanto del lado argentino como del chileno. Cuando Braun y Blanchard estaban decidiendo la inversión de capitales en la zona del Baker consideraron su proximidad a la frontera argentina y las facilidades para el traslado de animales y mercaderías. A inicios de la década del 10 ésta tarea se vio facilitada al contar con la estancia Valle Huemules del lado Argentino y la posibilidad de vender ganado al Frigorífico en San Julián. Además, desde 1914 podían utilizar la punta de riel en Las Heras, a mitad de camino de puerto Deseado<sup>36</sup> —cabecera del ferrocarril—

---

<sup>33</sup> Danka Ivanoff, *Caleta Tortel y su Isla de los Muertos*, Santiago, ed. de la autora, 2000, pp. 26-29 y 37.

<sup>34</sup> Esta vinculación atlántica, para el comercio de ganado, desde 1914, coincide con la periodización propuesta para el sur de Neuquén por Beatriz Gentile y otros, "Del Pacífico al Atlántico...", op.cit., pp. 369-390.

<sup>35</sup> Eduardo Míguez, op.cit., pp. 261-272.

<sup>36</sup> Esta opción de comercializar la producción en Puerto Deseado fue utilizada por pocos pobladores, la mayoría lo hacía en el puerto de Comodoro Rivadavia a través del ferrocarril Comodoro-Sarmiento.

donde Mauricio Braun y Alejandro Ménéndez Behety, entre otros, establecieron un frigorífico en 1922<sup>37</sup>. Los chilenos asentados espontáneamente en la zona del Baker, viajaban hasta Comodoro Rivadavia llevando sus productos en grandes chatas, tiradas por 12 o 16 caballos, las que regresaban cargadas de mercaderías para todo el año. En 1919 Cantilo Jara comercializó en Argentina 15.000 kilos de lana, 500 cueros lanares y 50 bueyes<sup>38</sup>.

En la zona de la Colonia 16 de Octubre la vinculación atlántica estuvo desde los inicios de la actividad ganadera y agrícola. Las carretas cargadas de lana, cueros y quesos cruzaban el territorio hasta el valle inferior del Río Chubut y regresaban con mercaderías y correspondencia. Pero la distancia, la precariedad de los caminos y los transportes hizo que los galeses trataran de buscar el autoabastecimiento —cultivaron trigo y verduras— y una salida hacia el pacífico cercana a la colonia<sup>39</sup>.

Los intentos de los colonos de abrir un camino hacia el Pacífico fracasaron<sup>40</sup>. Las alternativas posibles se redujeron y entonces comercializaban ganado en pie—principalmente vacunos—en Chile y se abastecían y vendían su producción lanera y triguera en Argentina. Compradores chilenos llegaban, a veces, a la colonia para comprar bovinos o los colonos organizaban arreos que, vía Bariloche, comercializaban en Victoria, Chile. En la década del 10 comenzaron a utilizar para la venta de bovinos y ovinos el ferrocarril que desde San Antonio llegó en 1916 a Ing. Jacobacci, vía que desplazó totalmente a Chile en la década del 20<sup>41</sup>. La producción de lana se transportaba para ser exportada a Puerto Madryn. Sin embargo desde 1906 no debieron realizar todo el recorrido, podían vender en la Sucursal de la Compañía Mercantil Chubut<sup>42</sup> que se estableció en Arroyo Pescado, lugar cercano a la Colonia o en otras firmas que se instalaron en la zona en la década de 1910.

La producción triguera de la colonia que abastecía las necesidades de la zona, contó con un molino desde 1895. Posteriormente, Molino Andes vendía su producción en el espacio patagónico hasta la llegada del primer tren procedente de ingeniero Jacobacci

---

Alejandro Aguado, *El viejo oeste de la Patagonia. Lago Blanco, Valle Huemules, El Chaliá-Chubut, Comodoro Rivadavia*, ed. del autor, 2000.

<sup>37</sup> Graciela Ciselli, *Bailando al compás de la lana. El ovino: motor del desarrollo comercial de Puerto Deseado (1881-1944)*, Comodoro Rivadavia, ed. del autor, 1999.

<sup>38</sup> Danka Ivanoff, *La guerra de...*, op.cit., p. 107.

<sup>39</sup> John Evans cuenta en sus memorias “fue una lucha muy dura para los primeros pobladores, el centro comercial más cercano era la zona atlántica distante 400 millas y los únicos productos que podíamos vender eran cueros, lanas...” Clery A. Evans, op.cit., p. 114; Abraham Matthews, op.cit., p. 135.

<sup>40</sup> Desde los comienzos, los galeses estuvieron interesados en abrir una ruta que uniera el Pacífico con el Atlántico. En 1893 exploraron posibles pasos, en 1910 firmaron un acta para crear una comisión con el propósito de “conseguir vía y medios de transporte entre el Departamento y el océano Pacífico” y en 1932 comenzaron a construir un camino desde Futaleufú —pequeña población chilena aislada del resto del territorio nacional y solo comunicada con la Colonia 16 de Octubre— pero tampoco se concretó pues el gobierno chileno no autorizó la obra. Clery Evans, op.cit., pp. 140, 156-161; Glyn Williams, *The desert and the dream 1965-1915*, Cardiff, University of Wales Press, 1974.

<sup>41</sup> Glyn Williams, “La Colonia 16 de Octubre”, *El Regional*, Gaiman, Julio 1975, pp.13-14.

<sup>42</sup> En 1885 los colonos galeses del Valle del Chubut, para mejorar la comercialización de sus productos, hasta entonces en unas pocas manos, crearon una cooperativa, La Compañía Mercantil Chubut y contrataron un barco. En 1906 abrieron una sucursal en Arroyo Pescado y luego otras en Tecka y Esquel. Fue liquidada en 1933 y se transformó en la Compañía Mercante Chubut. Abraham Matthews, *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*, Buenos Aires, Ed. Alfonsina, 1995, pp. 105-107 y 129-131; Clemente Dunroff, op.cit., pp. 277-278; Marcelo Troiano, *Y nació Esquel...*, op.cit., pp. 56-58.

a la localidad de Esquel, en 1945, el cual terminó con la industria harinera que no pudo competir con los grandes molinos como Bunge y Born.

En el resto del territorio muchos estancieros, arrendatarios y pequeños productores recurrieron, para abastecerse y comercializar sus producciones a las dos firmas más importantes del sur Argentino, La Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia (La Anónima) y La Sociedad Anónima de Exportación e Importación Lahusen y Cía, las cuales establecieron sucursales en la zona cordillerana<sup>43</sup>. En las estaciones del Ferrocarril Comodoro Rivadavia-Sarmiento, más próximas a la zona de Río Mayo, La Anónima –en Holdich y Cañadón Lagarto– y Lahusen, en esta última, establecieron comercios hasta mediados de la década del 30 en que la competencia del camión redujo su importancia como estaciones concentradoras de la producción de la cordillera<sup>44</sup>. Ante esto, Lahusen abrió una sucursal en Río Mayo, en 1928 y dominó el comercio de la región.

Estas casas comerciales concentraban gran parte de la compra de la producción cordillerana y el abastecimiento de los pobladores rurales. El resto de las transacciones comerciales se realizaban en los almacenes de ramos generales<sup>45</sup> localizados en los cruces de caminos o en los pequeños pueblos fronterizos, los cuales eran, muchas veces, los únicos puntos de abastecimiento y de comunicación para la población de Aysén. Esto sucedía con Futaleufú o Balmaceda, esta última a través del paso Huemules sacaba la producción al lado Argentino. Para la década del 30 exportaban lanas, cueros vacunos y lanares, y maderas de lenga aserradas e importaban harina, azúcar, yerba y arroz. Más al sur, Chile-Chico encausaba su tráfico de pasajeros, frutos y mercaderías por los Antiguos ya sea para alcanzar nuevamente Chile por Balmaceda o Alto Río Mayo, o a modo de intercambio entre ambos países<sup>46</sup>.

Todo indicaría que en la zona cordillerana Chubut-Aysén se conformó un circuito económico distinto al de las otras regiones patagónicas. Desde la llegada de los primeros pobladores se dio un comercio volcado hacia el Atlántico, que solo se bifurcó hacia el Pacífico para la comercialización del ganado vacuno hasta mediados de la década del 10. En este espacio patagónico, básicamente rural, con grandes estancias pero con una mayoría de ocupantes sin título o arrendatarios se fue conformando una sociedad con vinculaciones económicas pero también sociales.

## El mundo rural en la zona fronteriza

La zona fronteriza Chubut-Aysén fue una alternativa de asentamiento para argentinos e inmigrantes europeos y chilenos por la existencia de tierras fiscales vacantes y

---

<sup>43</sup> La Anónima surgió en 1908 de la fusión de las firmas comerciales José Menéndez y Braun-Blanchard, la cual tuvo su casa matriz en Punta Arenas hasta 1918 en que se traslada a Buenos Aires. Lahusen fue creada por Christian Lahusen y en 1906 estableció su primer negocio en Comodoro Rivadavia, a diferencia de la Anónima concentró sus actividades en Chubut. Ambas firmas actuaron como comercios de ramos generales, centros de acopio, entidades crediticias y financieras y transporte marítimo. Guillermo Beato y otros "La constitución de grupos sociales dominantes en Chubut" en Guillermo Beato, **Grupos Sociales Dominantes. México y Argentina (Siglos XIX y XX)**, Córdoba, 1993, pp. 77-98.

<sup>44</sup> Alejandro Aguado, **Aventuras Sobre Rieles Patagónicos**, Rawson, 1996, pp. 72-110.

<sup>45</sup> Asencio Abeijon, **Camino y rastrillas borrosas**, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1983, pp.13-22.

<sup>46</sup> Juzgado de Paz de Lago Blanco. Documentación del Juzgado de Paz Los Huemules (1931-1940); Guía **Anuario El Rivadavia**, Comodoro Rivadavia, 1943.

escasez de controles estatales. Fue una zona con muchos desafíos pero también con posibilidades de crecimiento económico y ascenso social. En particular en la zona cordillerana chubutense las posibilidades económicas que ofrecía la región y las características socioculturales de los flujos migratorios dieron origen a una sociedad donde los grupos nacionales fueron conformando distintos espacios en la estructura productiva y social.

La zona fronteriza Chubut-Aysén compartió una emigración de chilenos procedentes de las provincias al sur del Bío Bío. En la zona chubutense fue el grupo extranjero más importante, pues los europeos que se asentaron en forma individual (excepto los galeses y los alemanes de Río Pico) conformaron una minoría donde los españoles fueron los más numerosos. A partir de 1920, la participación de los chilenos en el total de la población disminuyó debido al incremento de la población argentina (en parte hijos de chilenos) y un desplazamiento de sus flujos hacia los centros urbanos intermedios o más cercanos a la costa (Comodoro Rivadavia, Trelew)<sup>47</sup>.

**Cuadro 2: Población de la zona cordillerana de Chubut entre 1895 y 1947**

Nacionalidad	Censo 1895		Censo 1912		Censo 1920		Censo 1947	
	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%
<b>Argentinos</b>	904	78.0	4.200	66.5	5.916	65.6	29.149	85.0
<b>Extranjeros</b>	259	22.0	2.117	33.5	3.090	34.3	5.165	15.0
chilenos	109	9.4	1.632	25.8	2.131	23.7	3.533	10.3
ingleses	96	8.3	90	1.4	144	1.6	--	--
italianos	13	1.1	42	0.7	106	1.2	europeos	
españoles	7	0.6	181	2.9	435	4.8	1.477	4.3
alemanes	7	0.6	17	0.3	50	0.5	--	--
turcos	--	--	42	0.7	54	0.6	--	--
otros	25	2.1	113	1.8	170	1.9	155	0.4
<b>Total</b>	1.163		6.317		9.006		34.314	

Fuentes: Segundo Censo Nacional 1895; Censo de Población de Territorios Nacionales 1912; Censo General de Territorios Nacionales 1920; Cuarto Censo Nacional 1947.

Sin embargo, al interior de cada departamento cordillerano surgieron diferencias importantes vinculadas a las posibilidades productivas de cada área y las características de la ocupación de las tierras (grandes estancias, pequeños propietarios, ocupantes con título precario, comunidades indígenas). Los departamentos de Cushamen y Futaleufú fueron los más poblados, por ser los más aptos para la cría de ganado y la actividad agrícola y asiento de la colonia 16 de Octubre. Los tres departamentos más al sur estu-

<sup>47</sup> Susana Torres, "La inmigración chilena en la Patagonia Austral en la primera mitad del siglo XX y su inserción en los centros urbanos de Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Ushuaia" en S. Bandieri (coord.) *Cruzando la cordillera...*, op.cit., pp. 421-458.

vieron menos poblados, tal vez como consecuencia de una ocupación más tardía y propiedades más extensas debido a las características receptoras de las tierras.

En todos los departamentos se fue conformando una sociedad donde la presencia argentina fue significativa desde los comienzos. Los argentinos superaban, hacia 1920, el 58% de la población, sin embargo en Languiño, el departamento menos poblado pero con mayor presencia indígena, alcanzaba el 78%. Los chilenos, si bien dispersos en toda la zona, fueron más numerosos en el norte (Cushamen 30% y Futaleufú 23%) y en el sur (Río Senguer 22.4%). Los europeos, que llegaron más tardíamente a la región, alcanzaron su mayor porcentaje en el sur (Río Senguer 16.8%). Para fines del 40 la población se incrementó más en los departamentos del sur aunque los del norte continuaron siendo los más poblados. Todos superaban el 80% de población argentina, mientras la chilena disminuyó porcentualmente aunque se incrementó en valores absolutos en Futaleufú y especialmente en Río Senguer. Solo en estos dos departamentos, los más dinámicos de la zona, los europeos superaban el 5% de la población.

**Cuadro 3: Población de los departamentos cordilleranos chubutenses entre 1920 y 1947**

Departamentos	Censo 1920		Chilenos		Europeos		Otros		Total
	Argentinos cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%	
Cushamen	1.752	64.0	814	29.0	148	5.4	39	1.4	2.753
Futaleufú	2.139	65.4	764	23.3	342	10.4	27	0.8	3.272
Languiño	723	78.0	136	14.7	57	6.1	11	1.2	927
Tehuelches	715	68.8	190	18.2	114	11.0	21	2.0	1.040
R. Senguer	587	58.0	227	22.4	170	16.8	30	3.0	1.014
<b>Censo 1947</b>									
Cushamen	8.693	88.0	851	8.6	277	2.8	56	0.6	9.877
Futaleufú	8.592	82.0	1.232	11.6	641	6.0	46	0.4	10.511
Languiño	3.645	91.2	266	6.6	67	1.6	17	0.4	3.995
Tehuelches	3.704	86.8	351	8.2	203	4.7	11	0.3	4.269
R. Senguer	4.515	80.0	833	14.7	289	5.1	25	0.4	5.662

Fuentes: Censo General de Territorios Nacionales 1920; Cuarto Censo Nacional 1947.

La población chilena residente en la zona cordillerana Chubut-Aysén compartió flujos migratorios que poblaron el norte y el sur patagónico. Los chilenos, en el norte chubutense, marcaron una continuidad con los que poblaron el Neuquén y Río Negro. La zona sur recibió parte de éstos flujos que avanzaron en busca de tierras hasta el 30, pero luego fueron inmigrantes de las zonas chilenas situadas en la misma latitud—Chiloé y Aysén— los que tuvieron un peso muy importante en los flujos que arribaron a la zona.



En la zona norte<sup>48</sup> lo chilenos procedían, hasta 1930, principalmente de 4 provincias chilenas (Cautín, Valdivia, Bío Bío y Osorno), las cuales concentraron el 70% de los inmigrantes, siendo Cautín la más expulsora con un 35%. Con posterioridad, Cautín siguió siendo la provincia más importante de procedencia (33.3%) pero se incrementó el flujo desde Llanquihue —provincia chilena cuyo extremo sur limita con el norte de Chubut. En la zona sur la emigración de la primera época procedía, también, en más de un 70% de cuatro provincias chilenas (Cautín, Malleco, Nuble y Llanquihue), y si bien Cautín era la de mayor flujo (23.8%), las restantes superaban el 14%. En el período posterior, los flujos se modificaron significativamente y las provincias expulsoras que concentraron más del 50% fueron Chiloé con un 37% y Aysén con un 15%, seguidas de Cautín con un 17.4% (Cuadro 4).

**Cuadro 4: Provincias de origen de inmigrantes chilenos<sup>49</sup>**

Provincia	Hasta 1930		1930-1947		1930-1947		1930-1947	
	zona norte	zona sur	zona norte	zona sur	zona norte	zona sur	zona norte	zona sur
	cant.	%	cant.	%	cant.	%	cant.	%
Cautín	29	34.5	15	23.8	18	33.3	8	17.4
Valdivia	16	19.0	6	9.5	6	11.1	2	4.3
Bío Bío	10	12.0	6	9.5	2	3.7	1	2.1
Osorno	7	8.3	2	3.2	3	5.5	2	4.3
Nuble	6	7.1	9	14.3	4	7.4	2	4.3
Arauco	4	4.8	1	1.6	2	3.7	--	--
Malleco	2	2.4	13	20.6	4	7.4	1	2.1
Concepción	2	2.4	2	3.2	1	1.8	--	--
Linares	2	2.4	2	3.2	1	1.8	--	--
Chiloé	2	2.4			3	3.7	17	37.0
Magallanes	2	2.4					1	2.1
Llanquihue	1	1.2	9	14.3	6	11.1	5	10.9
Aysén			1	1.6	2	3.7	7	15.2
Otras	1	1.2	1	1.6	2	3.7	--	--
<b>Total</b>	<b>84</b>		<b>63</b>		<b>54</b>		<b>46</b>	

Fuente: Actas matrimoniales del Registro Civil de Esquel, Aldea Beileiro y Facundo.

<sup>48</sup> La zona norte corresponde al área de influencia del Registro Civil de Esquel —población localizada en el departamento Futaleufú— y la zona sur, departamento de Río Senguer, corresponde a los registros civiles de Aldea Beileiro y Facundo para distintos períodos.

<sup>49</sup> La información del cuadro y los restantes se obtuvo de las actas matrimoniales de Esquel, para la

Los chilenos que se desplazaron fueron parte de una experiencia migratoria donde familias y hombres solos tuvieron cierta movilidad horizontal hasta asentarse en tierras fiscales o siguiendo las oportunidades laborales. Los primeros en arribar atrajeron otros conformando redes sociales donde se insertaban los recién llegados. Hasta el 30, muchos chilenos procedentes de las zonas rurales trasladaron la actividad que desarrollaban en su país de origen a la sociedad receptora. En la zona norte fueron agricultores (39%), criadores (26%), jornaleros (22%) y trabajadores rurales. En los años posteriores se dio un proceso de mayor asentamiento de chilenos en los centros urbanos de la zona (Esquel, Tecka) disminuyendo su presencia en las zonas rurales como criadores o ganaderos pero incrementándose como jornaleros (40%)<sup>50</sup>.

En la zona sur, básicamente dedicada a la actividad pecuaria, los chilenos fueron criadores (59%), ganaderos (11%), ovejeros (4.5%) o jornaleros (13.6%). Para el período posterior al 30, el flujo de hombres solos se incrementó, tal vez por su procedencia de las zonas más cercanas que les permitía mantener vínculos familiares o por las dificultades para acceder a la tierra. Si bien los chilenos continuaron dedicándose a las actividades rurales, cada vez más lo hicieron como jornaleros o peones de campo (50%), siendo menor el número de criadores y mayor el de quienes ejercían algún oficio, como carrero o carpintero.

Las experiencias migratorias de los chilenos dan cuenta de espacios socio-económicos donde su presencia fue significativa mientras en otros fueron una minoría. Así, en el comercio de ramos generales dominaban los europeos<sup>51</sup>, seguidos por argentinos hijos de europeos, mientras los chilenos eran los menos. En las actividades rurales los europeos fueron hacendados, ganaderos, criadores o agricultores siendo el número de los jornaleros o peones menor que para el caso chileno<sup>52</sup>.

Estos grupos se relacionaron en los primeros años en un mundo netamente rural donde los centros de encuentro estuvieron limitados a los "boliches" o almacenes generales en el cruce de rutas. El aislamiento era parte de la vida cotidiana para muchos y los menos crearon espacios de socialización centrados en la vida religiosa o redes parentales extensas —los galeses— o relaciones culturales —las comunidades indígenas. Entre los chilenos estuvieron aquellos que vivieron aislados pero también los que compartieron la

---

zona norte, desde principios de siglo hasta 1947, tomando una muestra cada 5 años y los años de los censos nacionales y territoriales y todas las actas del registro civil de aldea Beleiro, desde 1924 hasta 1945 y las de Facundo entre 1913 y 1920 para el departamento de Rfo Senguer en la zona sur.

<sup>50</sup> Esto podría vincularse a disposiciones legales como el Decreto 15385/44 referido a la creación de zonas de seguridad y los decretos de 1946 y 1948 en los cuales expresamente se excluyen a los extranjeros oriundos del país limítrofe de todo derecho de posesión o tenencia de tierras. A esto debemos agregar el despojo de tierras en manos de firmas comerciales con las que se endeudaban o el desalojo para la venta posterior de los terrenos.

<sup>51</sup> En el **Censo de Territorios de 1920**, de un total de 83 establecimientos comerciales para los cinco departamentos cordilleranos de Chubut, 77% pertenecían a extranjeros, 5% eran mixtos y 18% eran de argentinos. Considerando las actas matrimoniales para la zona norte, el 76% de los comerciantes eran extranjeros —el grupo más importante eran los españoles seguido por sirio-libanes, franceses y polacos—, el 17.6% eran argentinos y solo un 6% eran chilenos. Para la zona sur el 55% eran extranjeros, siendo mayoría los españoles, seguidos por los sirio-libanes, el 35% argentinos, en su mayoría hijos de europeos, y sólo un 10% chilenos.

<sup>52</sup> En todo el período los jornaleros no superan el 12% de los novios de las dos zonas. **Actas matrimoniales** de la zona sur y norte.

cultura indígena mapuche o los que formaron parte de redes sociales que muchas veces se extendían a ambos lados de la cordillera. Se cruzaba la frontera para visitar parientes o buscar consorte<sup>53</sup> pero también para oficializar matrimonios o asentar nacimientos<sup>54</sup>. Los espacios de socialización, acotados especialmente para las mujeres, se ampliaron al irse conformando los centros urbanos paralelamente a una mayor movilidad de los jornaleros o peones rurales, cada vez más numerosos.

En esta sociedad rural con mayoría de argentinos, las relaciones sociales de los hombres chilenos generaron, hasta 1930, en la zona norte, una endogamia del 57% pero que alcanzó el 88% si consideramos los matrimonios con argentinas hijas de padres chilenos. Las mujeres se casaban en un 75% con consortes chilenos –y alcanzaron el 79% si agregamos los novios argentinos hijos de chilenos. Cuando elegían consortes fuera de la comunidad los chilenos se casaban exclusivamente con argentinas y las mujeres lo hacían en su gran mayoría.

Para el período posterior al 30, si bien las endogamias disminuyeron (chilenos 29% y chilenas 63%), los hombres alcanzaron el 85.3% –porcentaje muy similar al de la etapa anterior–, al casarse con argentinas hijas de padres chilenos. Las mujeres mostrarán una tendencia más pronunciada que en la etapa anterior a casarse fuera de su comunidad, principalmente con argentinos. Uniones que a veces escondían una misma pertenencia étnica mapuche (Cuadro 5).

**Cuadro 5: Índices de endogamia y exogamia de los chilenos en la zona norte**

Hasta 1930				1931-1947			
Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Chilenas	hija de	Chilenos	hijo de	Chilenas	hija de	Chilenos	hijo de
57%	88%	75%	79%	29%	85.3%	63.1%	68.4%
Exogamia				Exogamia			
Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
43%	12%	25%	21%	71%	14.7%	36.9%	31.6%

Fuente: Actas matrimoniales, zona norte.

En la zona sur, hasta el 30, los hombres tuvieron un comportamiento matrimonial similar a los de la zona norte, mientras las mujeres fueron más endogámicas (85% y 93%

<sup>53</sup> En las actas de matrimonio se registran casamientos en los que el novio reside en Lago Buenos Aires y la novia en Balmaceda-Chile o el novio en Valle Simpson y la novia en Río Mayo.

<sup>54</sup> Un poblador escribió en su carta: "habrá pronto un casamiento pero no conseguimos Juez de Paz en Alto Río Senguer y así esperamos si llega el de Coyhaique o Balmaceda", citada por Ernesto Maggiori, op.cit., p. 94. También se daba a la inversa población residente en Chile que buscaba un juez de paz argentino para oficializar el matrimonio. Actas Matrimoniales Aldea Beileiro.

si consideramos argentinos de padres chilenos). Cuando no se casaban con chilenos o descendientes, lo hicieron casi exclusivamente con argentinos (excepto un español con una chilena). En el período posterior, la endogamia entre los hombres y mujeres chilenos disminuyó marcadamente no superando el 54%. Los hombres exogámicos se casaban exclusivamente con argentinas hijas de argentinos. Las mujeres, si bien se casaban con argentinos también lo hacían con extranjeros, entre ellos preferentemente españoles, el grupo europeo más importante (Cuadro 6).

**Cuadro 6: Índices de endogamia y exogamia de los chilenos en la zona sur**

Hasta 1930				1931-1945			
Endogamia							
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Chilenas	hija de	Chilenos	hijo de	Chilenas	hija de	Chilenos	hijo de
55%	85%	83%	93%	30%	48%	45%	54%
Exogamia							
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
45%	15%	17%	7%	70%	52%	55%	46%

Fuentes: Actas Matrimoniales, zona sur.

Fue una sociedad donde los chilenos conformaron fuertes lazos al interior de su comunidad tanto en la primera generación como entre los argentinos hijos de chilenos. Cuando se vincularon matrimonialmente con otros grupos, los hombres lo hicieron exclusivamente con argentinas mientras que las mujeres fueron las que se relacionaron con europeos, aunque en número reducido. Esta comunidad fuertemente endogámica escondía en su interior homogamias socio-laborales. Hasta el 30, en la zona norte, se dio una homogamia ocupacional significativa –hijas de jornaleros se casaban con jornaleros e hijas de agricultores con agricultores. Esto se repite para el caso de las mujeres exogámicas (con argentinos y europeos), dándose una fuerte correspondencia entre las actividades de los novios y los padres de las novias. En la etapa posterior, con un incremento significativo de chilenos en las zonas urbanas, se dio un relativo ascenso social para las mujeres –endogámicas o exogámicas– que de padres jornaleros se casaban con empleados u obreros calificados.

En la zona sur, la homogamia laboral es la característica en los primeros años. En las mujeres exogámicas se dio una fuerte correspondencia entre la actividad del novio y del padre de la novia –ganaderos o comerciantes–, mostrando cierto status social que superaba las diferencias étnicas. Para el período posterior, la homogamia se dio entre los chilenos que se casaban con argentinas. Nada podemos decir de las chilenas exogámicas –la documentación no registra la actividad de los padres de la novia–, pero se casaban con hacendados, ganaderos, empleados, comerciantes, no habiendo jornaleros (entre los

chilenos con argentinas más del 50% eran jornaleros y peones rurales). Esto sugiere una fuerte homogamia en sectores de mayor status o urbanos.

Los chilenos, tanto en la zona norte como en la zona sur, crearon una comunidad nacional basados en vínculos premigratorios o relaciones surgidas con posterioridad en la sociedad receptora que, durante los primeros años, originó una fuerte endogamia y homogamia social. En el segundo período, los chilenos continuaron manteniendo fuertes lazos entre ellos tanto en el mundo rural como en el urbano, como pequeños criadores y principalmente como jornaleros. Muy pocos chilenos lograron avanzar económicamente –ganaderos, hacendados o comerciantes–, y fueron sus hijas las que se casaron con europeos o argentinos del mismo status socio-económico.

Se conformó una estructura social en la zona fronteriza chubutense donde la imposibilidad de acceder a la propiedad de la tierra de los chilenos –solo era posible para sus hijos argentinos– y una estructura social que los ubicó principalmente como pequeños criaderos o jornaleros generó una comunidad chilena que se “chilenizó” en suelo argentino, diferenciándose de argentinos y europeos.

## Conclusiones

La frontera no fue un obstáculo para la población de la zona cordillerana Chubut-Aysén. Fue vivida y cruzada simplemente como un accidente natural. La debilidad de los controles estatales facilitó, en las primeras décadas del siglo XX, el desplazamiento de población, mercaderías y ganado como así también la conformación de redes sociales y uniones matrimoniales. Se conformó una sociedad donde la vinculación atlántica y la presencia de argentinos en la cordillera chubutense, desde los inicios del poblamiento, la diferenciaron de las otras regiones fronterizas patagónicas.

La zona cordillerana Chubut-Aysén compartió con las otras regiones fronterizas patagónicas capitales y flujos migratorios, pero su ubicación geográfica, sus características poblacionales y su dinámica económica generaron un proceso histórico particular. En las regiones sur y norte de la Patagonia argentina las relaciones con las áreas chilenas, más densamente pobladas y con activos centros urbanos, crearon una complementariedad económica y una dependencia de mano de obra. Esta dependencia no fue posible para Chubut dado que Aysén como “zona de entre medio”, sin valor estratégico para el gobierno chileno, permanecía “vacía” hacia 1900.

Del lado argentino, la cordillera chubutense tuvo un proceso de ocupación que se inició a fines del siglo XIX. Migrantes procedentes del Atlántico y de Chile se asentaron en colonias o como pobladores de tierras fiscales o en las grandes estancias. En la zona chilena, sólo a comienzos del siglo XX, comenzaron a formarse grandes estancias principalmente por capitalistas magallánicos, quienes con posterioridad invirtieron en Chubut creando posesiones colindantes. Al mismo tiempo, chilenos y europeos provenientes de Argentina ocuparon tierras vacantes.

Esta inmigración espontánea hacia Chile, que dejaba en algunos casos familia y unidades productivas en el lado argentino, las grandes estancias a ambos lados de la frontera, las dificultades de comunicación entre la zona cordillerana de Aysén y el resto del territorio chileno y por otro lado la temprana vinculación de los pobladores de la cordillera chubutense a los puertos de Madryn y Comodoro Rivadavia dieron origen a

una economía volcada hacia el Atlántico. La zona norte, más cercana a las ciudades chilenas, mantuvo un circuito económico bidireccional, dedicado a la venta de vacunos a Chile hasta la década del 10, pero se abastecía y comercializaba su producción lanar en la costa chubutense o a través de las casas comerciales que se instalaron en la zona. En los departamentos sureños, la vinculación atlántica no presentó dualidades y la zona chilena colindante dependió, totalmente, para su abastecimiento y venta, de la producción de Argentina. Esta comunicación con la costa se vio favorecida desde 1914 por la cercanía del ferrocarril Comodoro-Sarmiento.

La zona Chubut-Aysén no sólo compartió un circuito económico con fuerte dependencia del mercado argentino sino también flujos chilenos procedentes de las provincias situadas al sur del Bío Bío. Sin embargo, este proceso migratorio se modificó; para la zona sur chubutense, a partir de 1930. Chilenos procedentes de Aysén y Chiloé, cada vez en mayor número, cruzaron a territorio argentino buscando insertarse principalmente como jornaleros en la zona cordillerana chubutense o en los centros urbanos costeros.

Los flujos migratorios chilenos formaron parte de una sociedad con predominio de población argentina y un reducido grupo de europeos. En ella, los chilenos, tanto en los departamentos del sur como del norte, conformaron una comunidad "cerrada", con altos porcentajes de endogamia. Cuando se relacionaron fuera de ella lo hicieron mayoritariamente con argentinos. El sur, tal vez consecuencia de un proceso de ocupación más tardío que en el norte, aparece como una zona con mayores posibilidades laborales para los chilenos, lo cual generó homogamias socio-laborales entre las hijas de chilenos y extranjeros que eran ganaderos o comerciantes. Pero fueron los menos, la mayoría se dedicó a actividades rurales como criadores o trabajadores rurales, muy pocos ejercieron algún oficio o se dedicaron al comercio como dueños o empleados en las zonas urbanas. Más aún, a medida que avanzaban las décadas, fueron perdiendo su condición de pequeños productores rurales e incrementando el número de peones o jornaleros.

Este predominio de los chilenos en actividades rurales que les permitieron una amplia movilidad horizontal en busca de tierras o trabajo a ambos lados de la frontera favoreció la permanencia de relaciones fronterizas. Relaciones que no se interrumpieron, debido a la continuidad de los flujos que constantemente reconstruyeron la identidad chilena en función de las cambiantes condiciones laborales y políticas en la zona cordillerana chubutense.

En síntesis, podemos concluir que, más allá de la debilidad documental para la zona de Aysén, la zona cordillerana Chubut-Aysén tuvo un intercambio económico diferenciado con relación al resto de la frontera chilena-argentina, en la primera mitad del siglo XX. Su vinculación atlántica fue preponderante y en algunas áreas exclusiva para los pobladores de ambos lados de la cordillera que así se incorporaron tempranamente al mercado nacional argentino, a diferencia del resto de las áreas fronterizas que miraron, principalmente, hacia el Pacífico hasta la década del 30. Se conformó, del lado argentino, una sociedad rural donde la población chilena reelaboró su identidad creando una comunidad con fuertes vínculos internos. Esto se dio paralelo a un deterioro en sus condiciones socio-laborales, en parte consecuencia de las políticas argentinas. Nada podemos decir de la conformación social de Aysén o de otras regiones fronterizas patagónicas, lo cual nos permitiría marcar especificidades o semejanzas.